

CRÓNICA *de la parroquia*

SAN JUAN



Cronistas de la parroquia:

Luz Tulcán, Wilson Faz, Eduardo Yugcha, Jenny Anchapaxi, Mayra Enríquez, Christian Quishpe, Zulma Sánchez.

Equipo gestor:

David Samaniego e Iris Pilco.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia de Toctiuco muestra un barrio organizado y proactivo donde se fomentan los procesos sociales, la gente se une para poder combatir la delincuencia junto a una mirada nueva de lugares especiales como La Chorrera que es un símbolo de fraternidad para los moradores.

Palabras clave: organización, La Chorrera, comunidad

Toctiuco y la bendición de La Chorrera

La parroquia de San Juan es uno de los sectores más tradicionales de Quito. Entre sus barrios, hemos escogido al más alto, el mirador cuyo nombre evoca al maíz o a la niebla. Se encuentra al costado derecho del centro histórico y bordea su espacio con las águilas del Pichincha.

No era la primera vez que recorría las empinadas calles de Toctiuco. Los gratos recuerdos de este barrio organizado y proactivo volvieron a mi presente, pues encontramos a sus líderes atareados con la presentación popular de teatro de La Batalla de Pichincha, en una feria en la plazoleta frente a su estadio.

Cerca de 80 personas estaban reunidas para recibir el refrigerio con el cual cerraban el acto del día. En ese contexto, presentamos la propuesta de los Cronistas Locales, historias narradas desde sus vivencias. Es así que se apuntaron algunos vecinos y vecinas a esta experiencia.

Por fin, acordamos una fecha de encuentro y como la noche sigue siendo el escenario propicio para contar historias, Luz Tulcán, Wilson Faz, Eduardo Yugcha, Jenny Anchapaxi, Mayra Enríquez, Cristian Iván Quishpe, Zulma Sánchez, Jorge Salazar, hablaron con generosidad sobre las historias y vivencias de su querido barrio.

Doña Luz tiene 52 años y nació en Toctiuco. Al igual que Cristian, Jenny, Mayra y Wilson, cada uno ha vivido por más de 30 años en este espacio empinado y soberano que mira al centro de la ciudad capital como el escenario perfecto para sus actividades. Eduardo no nació en Toctiuco, pero vino a los 15 años de edad acompañando a sus padres y habitó por 20 años entre las callejuelas, esquinas y rincones de este mirador de Quito.

Toctiuco, es un barrio que se fundó hace 80 años, el 5

de marzo de acuerdo a lo que indica el Comité barrial, que cada año organiza una fiesta para recordar su historia. En la memoria de los habitantes hay otra fiesta de importancia que ha quedado grabada en los recuerdos más alegres de la infancia: el carnaval de La Chorrera.

Al inicio, Toctiuco no contaba con agua potable, pero le quedaba muy cerca la Chorrera del Pichincha; las vecinas madrugaban a ganar la mejor piedra para lavar la ropa con la fuerza del agua que caía. Las mujeres iban con sus hijos e hijas para bañarse y colaborar con el secado de las prendas de vestir en la pampa verde del alrededor. De esta manera, cuando llegaba febrero o marzo, época de carnaval, todo el barrio subía una y otra vez a jugar con el agua natural, mojarse, chapotear, correr, bajar, secarse y otra vez subir era un ritual lúdico interminable, que solo se apagaba con el frío de la tarde, todos los cronistas concuerdan con eso. La Chorrera estaba ahí, linda, potente, abundante, incansable, generosa y salvadora de la sed y necesidades de Toctiuco.

La chorrera era tan importante que le pusieron la imagen de la Virgen de la Merced, cuidadora del Pichincha desde siempre. Ella es el enlace entre lo sagrado y lo profano, por tanto, no era difícil que las misas, ofrendas y demás se hicieran en este espacio el 24 de septiembre, fiesta mercedaria, con priostes, banda y danza.

Luz, Zulma y Mayra, cuentan la experiencia divertida de regresar mojados de La Chorrera, esa era la prueba fehaciente de que el carnaval había llegado a las calles de Toctiuco. Mientras en sus rostros se vislumbra la alegría de aquellos recuerdos infantiles, Cristian y Jorge hablan de los árboles gigantes donde las cuerdas colgadas en las ramas de esos colosos les permitían emular a *Tarzán* y mirar la ciudad a sus pies.

Y...si de juegos se trata, la adrenalina no estaba completa sin la “pelota envenenada”, patear la bola encendida con fuego y que no toque el cuerpo era todo un reto, además de evitar que llegue a un negocio o casa porque el regaño era inminente.

La plazoleta de Toctiuco, donde existe el mercado hasta el día de hoy, es el referente de las actividades lúdicas y barriales que experimentan las personas. Antes, llegaba la rueda moscovita a ese lugar, subirse a la rueda giratoria a 3 200 m de altura y sentir el viento frío de montaña, era parte de la adrenalina que conjugaba perfecto con la ilusión óptica de las casas chiquititas de la ciudad del centro histórico: un paisaje imposible de olvidar.

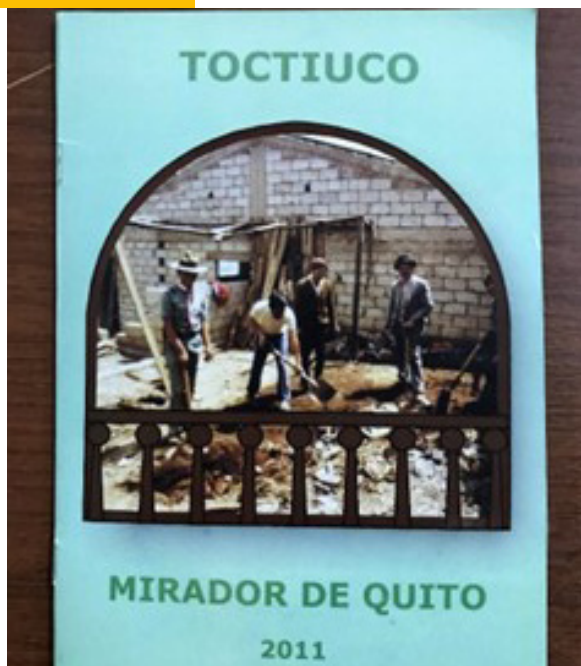
Me doy cuenta, por las narraciones de los cronistas, que la fiesta y la algarabía está presente en la vida cotidiana de este sector. Ellos y ellas recuerdan San Pedro y San Pablo con sus grandes e inagotables fogatas, las bandas populares, los compadres, las comadres de las devociones marianas, la fiesta de la Virgen de la Merced, de la Virgen del Rosario, de la Virgen del Quinche, cada sector, callejuela, o equipo de fútbol tiene una patrona y su correspondiente fiesta.

La construcción de este barrio fue a pulso. Los cronistas miran el pasado con cariño y orgullo, contentos de vivir ahí, dispuestos a seguir creciendo como comunidad. Por ejemplo, la historia de las “Guarichas de Toctiuco” entre ellas Zoila Reinoso de 96 años, que junto con los hombres, se idearon formas para construir las calles y caminos de esta loma. Ellas traían agua de La Chorrera, formaban una laguna para suavizar la tierra y desbancar los montículos de montaña y así conseguir su propósito. Es probable, que ningún ingeniero hubiera imaginado esta técnica sacada desde la profunda vivencia y necesidad de las personas, donde el antiguo concepto de minga no era una teoría, sino una práctica.

La minga es la prueba concreta de la domesticación de la geografía. Las personas trabajan con sus manos e inteligencia para hacer de su espacio un lugar habitable, sin importar los años, o el esfuerzo que esto implique. Así, mencionan a Mariano Caiza quien formó el comité 5 de marzo y organizó a los primeros moradores. Aníbal Iturralde, secretario vitalicio de la directiva, quien trabajó arduamente por el relleno de la quebrada.



El mirador histórico



David Samaniego. El mirador Histórico. San Juan. Toctiuco, 2022

Los cronistas no olvidan lo difícil que fue solucionar el tema del transporte por calles tan altas y empinadas. Algunas bordean los 90° de pendiente, por eso hablan de Guillermo Yugcha, fundador de la compañía 21 de julio que inició la transportación con pequeñas camionetas que subían a los vecinos hasta la calle principal de Toctiuco. Más tarde lograría que los buses realicen el recorrido.

El abuelo de Cristian, don César Augusto Quishpe, migrante de la sierra central hizo de Toctiuco un espacio habitable, era el promotor de mingas para llevar el agua al barrio, y con otros congéneres, lucharon para lograr la

legalización de escrituras. Hoy, su nieto forma parte de la Fundación Jóvenes por la paz y es representante del Cabildo.

En este barrio, el arte tiene algunos nombres que han forjado el camino de otros y otras por ejemplo: Jorge Salazar, que preside el grupo folclórico afroecuatoriano Chasqui Samay la agrupación lleva más de 20 años construyendo identidad y mostrando su presencia benéfica en el barrio.

De la misma manera, los cronistas hablan de la Familia Insuasti, cuyo grupo de danza se llama Raíces de mi tierra. También es muy conocido Luis Vega el rey de la armónica sus serenos se escuchaban hasta inicios de los noventa.

Segundo Bautista, otro personaje que es conocido por ser el Cucurucho mayor en la procesión de Jesús del Gran Poder. El tamaño de la cruz que cargaba era muy grande, tal vez sus plegarias serían intensas para rogar por los habitantes de Toctiuco.

Ya embargados del olor y el ambiente de diciembre, los cronistas cuentan que mañana será el desfile de las bastoneras de Toctiuco en la calle Amazonas. Luego harán el concurso de pesebres. En el “Chat” informarán a los vecinos sobre la campaña de esterilización de las mascotas, etc...La noche podía alargarse, pero ellos y ellas seguían hablando, planificando, organizándose. Pienso, en mi interior, que no han perdido la costumbre de “mingar” para sacar adelante su espacio geográfico.

Por fin, decidimos que la fecha siguiente para las crónicas del barrio será pasadas las fiestas de Quito que vislumbran a La Chorrera como hito de Toctiuco.

Zulma habla del significado de la palabra Toctiuco, para ella es flor de choclo, no de maíz, porque es la flor del fruto la que tiene esa raíz lingüística. Cuentan que había sembrado, por donde se viera, el maíz. Nos muestra una foto de una representación del nombre que corresponde a una imagen de un choclo grande y, dentro, la estatua de la Virgen María con un sombrero campesino.

En la siguiente reunión nocturna, Jorge Salazar cuenta la historia del lugar donde estamos reunidos. Se llamaba

Centro Artesanal de Toctiuco, era un espacio para los jóvenes, un centro de aprendizaje de diferentes oficios. Recibieron apoyo de una Fundación alemana, ellos traían madera, metal repujado; por ejemplo, la puerta por la que ingresamos fue hecha por los jóvenes de Toctiuco hace muchos años. Hasta ahora hay buenos cerrajeros que se formaron en este centro.

Jorge cuenta que con el “Comité 5 de marzo” surgió la idea de revitalizar el espacio. Posteriormente, en tiempos del alcalde Barrera, se realizó un convenio que cambió la idea original, ahora es la “Casa Somos”, antes llamado, el “CDC”, un espacio para las personas en el que tienen injerencia el municipio y el barrio.

El Centro artesanal de Toctiuco fue construido a través de mingas en 1977 hasta 1981 por las organizaciones: “local de juventud”, “amigas para una nueva vida”, “el comité 5 de marzo” y otros moradores del sector, apoyados por una organización alemana, cuyo fin era la capacitación de carpintería, metal mecánica y orfebrería. Tomado del folleto Toctiuco Mirador de Quito (Holcim, 2011).

Jorge Salazar, referente cultural de Toctiuco, ha vivido 55 años en este sector. Él y su familia han sido partícipes de las mejoras y logros del barrio, específicamente del Centro Artesanal y el folleto explicativo de la historia del sector. Al ser de las primeras y pocas familias afro- ecuatorianas en esta localidad, se convirtió en un referente de la cultura afro-serrana, que surgió a pesar de la discriminación.

Lo que hoy se conoce como el barrio de Toctiuco fue una hacienda de la orden de los mercedarios. Durante la presidencia de Eloy Alfaro, se dictó el Tratado de Manos Muertas, que consistía en quitar las tierras al clero. Para evitar esto

los padres mercedarios pasaron el poder al Sr. Manuel Rojas, pero una vez terminado el tratado de las manos muertas, el Sr. Rojas se adueñó de estas tierras quien después llegaría a un arreglo con Julio César Benalcázar, Arguello Guillen, Eustorgio Cevallos y Pedro Grijalba, que posteriormente lotizó las tierras y desde ese entonces los habitantes fueron poblando y transformando esta tierra en un lugar habitado (Holcim, 2011).

Mientras Jorge recordaba su historia con el barrio, los otros cronistas reanudaron su plática en torno a La Chorrera. Siempre fue una bendición para las personas de Toctiuco, cuentan que cuando las mujeres iban tarde al chorro natural de agua, se quedaban sin puesto para lavar o secar la ropa, entonces tenían que bajar a una de las lavanderías, allá el mundo de lavar y secar a mano implicaba vigilar que no se pierdan las prendas de vestir, que la utilización del jabón sea eficiente y lavar lo más urgente, porque otras mujeres necesitaban ocupar la piedra y vivían en barrios muy lejanos a La Chorrera, que era la posibilidad más inmediata.

Explican que lograron respetar el cauce de la chorrera para abastecer a Toctiuco sin quitar el agua que recorría su camino hasta otros barrios que estaban en las faldas. Ellos colocaron un grifo comunitario, cuyo uso no tenía costo, pues el agua venía de la abundante chorrera del Pichincha.

Recuerdan las grandes colas frente al grifo comunitario donde el paisaje visual constituía la danza que provocaba el viento al mecer las faldas multicolores de las mujeres, los sombreros, gorros o peinados de hombres recién despiertos que con sus recipientes de diferentes tamaños o formas esperaban el turno en el grifo comunitario para llenar del líquido vital destinado al uso doméstico

El grifo estaba ahí en la plazoleta, agua fría y directa de la montaña, gratis y constante para todos y todas. Conforme el barrio crecía, colocaron otros grifos en las calles Álvaro

Cevallos y Soto. Hubo tiempos en que el agua potable sólo les llegaba los días martes o miércoles y por horas; por eso el agua de La Chorrera fue una bendición, pues ella, el “agüita”, no tenía reparos en donar a la gente.

Entre las historias curiosas que surgen al hablar con las personas, Emma Oña nos contó que su padre Alfredo Oña Ronquillo fue el maestro mayor de la construcción de la Basílica de Quito y, cuando quería motivar a sus trabajadores, los llevaba al Pichincha pasando por el mirador de Toctiuco, más tarde compraría terrenos por el sector.

Celebrando La Chorrera



David Samaniego. Vecinos conmemorando la bendición del agua en Toctiuco. Centro de Quito. San Juan. Toctiuco, 2022

Al ser un barrio tan cercano a las nubes, las quebradas y montes, las historias fantásticas están presentes en los recuerdos de Jorge Salazar, quien nos platica la historia del “wawa moro”. Esta historia tiene que ver con el sonido de un niño llorando o gimiendo en los bordes de los terrenos no habitados; o aquella ocasión que, en un puente endeble, cuyo uso era popular para cruzar a un sector de Toctiuco, pasó una mujer que cayó en la quebrada poco profunda y por más que querían sacarla no podían. Las personas sentían que alguien la jalaba hacia abajo, cuando por fin lograron alzarla, ella se quedó sin voz por un año, le dio “mal aire y botaba espuma por la boca”.

Ahora ya no se oyen más susurros del más allá, pues hasta ellos se han espantado del crecimiento del barrio que, a pulso, ha logrado mejoras, comités, proyectos, grupos artísticos, deportivos, comercios, incluso, tienen una unidad educativa en donde los jóvenes del lugar pueden estudiar el bachillerato.

Toctiuco, un barrio que logró domesticar la geografía gracias a la bendición de La Chorrera, la organización de sus habitantes y la fuerza de las “guarichas” para que sus descendientes puedan tener uno de los mejores miradores de Quito, cerca de todo tipo de comercio, con espacios de formación artesanal y transporte hasta sus casas.

Cronistas Participantes

Luz Tulcán: Amante de la naturaleza y morador del barrio por más de 30 años.

Wilson Faz: Gestor comunitario y desarrollador de procesos sociales.

Eduardo Yugcha: ejecutor de procesos comunitarios.

Jeny Anchapaxi: Madre y vecina solidaria.

Mayra Enríquez: Gestora comunitaria y amiga de los moradores.

Christian Quishpe: Apoyo dentro de la directiva del barrio.

Zulmá Sanchez: Amiga y gestora cultural parte de la organización barrial de Toctiuco.

Referencias

Holcim, Salazar, Espinoza, Ortiz, (2011), "Toctiuco Mirador de Quito", Editado por Inter culturas, Quito- Ecuador.